



En real al mes

En Madrid para los suscritores á la Biblioteca Popular y Museo de las Familias, y 4 rs. por tres meses, en las provincias franco el porte.

LA CRONICA.

Dos reales al mes

En Madrid y 40 rs. por trimestres para los que no sean suscritores á la Biblioteca Popular y Museo.—Se publica todos los domingos del año.

SEMANARIO POPULAR ECONOMICO.

CATALINA MICHELON.

Conclusion.

—Las cartas pierden siempre á los que como vos tienen interés en el misterio. Por lo demás si no quereis darme esa carta, vendédmela.

Catalina suspiró, vaciló algunos instantes y desprendió de uno de sus dedos descarnados, una sortija, la mas preciosa de sus reliquias, por que la habia quitado de la mano de su hijo antes de amortajarla.

—En cambio de esa carta, de ese billete que la casualidad ó la fatalidad pueden estraviar y entregar á la venganza de un marido justamente irritado, no quereis este anillo? un anillo bendito? una alianza de matrimonio?

—Esa carta no corre ningun peligro en mis manos; tranquilizad á madama Orbesson y tranquilizadnos vos misma sobre este particular.

—Pero podeis morir repentinamente, y Julieta os suplica por mi voz que inuliceis esa fatal carta, ofreciéndos en cambio esta prenda preciosa de la que no se desprende sino haciendo un doloroso sacrificio. Dudais todavía...Entonces no prolonguemos mas esta entrevista. Yo no puedo ni quiero deciros el mensaje que Julieta me habia confiado para vos...Si; continuó con despecho, tal vez convenga que sea así; la que se pierde por vos, apreciará la lealtad de vuestro corazon!

—Eduardo sacó de su bolsillo una cartera y tomando de ella la carta, la entregó á Catalina.

—Bien está, dijo la enferma, procurando no descubrir por las inflexiones de su voz la emocion que solcaba su pecho. Cambiémos, vos os llevaréis el anillo y yo quemaré la carta.

En efecto así lo hizo aproximando la carta á la luz, cuyas negras cenizas se espesaron encima del lecho de la enferma. Cuando concluyó esta operación, respiró con mas desahogo.

—Tomad ahora este anillo, dijo, y ojalá os dé tanta felicidad, como á aquella cuyo dedo ha adornado por tanto tiempo!

Este voto fue acompañado con una expresión tan siniestra que Eduardo levantó bruscamente la cabeza, pero Catalina añadió con indefinible sonrisa:

—Habeis hecho lo que os pedía, y no os arre-

pentreis. Dentro de pocos dias parte Julieta con su marido para Italia; adonde va encargado de una misión del gobierno; su partida es un secreto que quieren ocultar á todo el mundo. Los diarios anunciarán esta partida para la Alemania ó para otro país; pero á donde se dirige es á Roma y su mujer le acompañará. Es menester que os marcheis inmediatamente para dicha ciudad y que los precedáis rodeándoos de misterios. Allí caerán por sí mismas las dificultades que os separan.... Estais ya satisfecho! Conozed que hago traidion á mi conciencia, y que represento un papel asaz vergonzoso, pero amo tanto á esa pobre jóven que he educado y la veo tan desgraciada...!

Eduardo se despidió de Catalina y se paseó algunos instantes por la plaza de San Sulpicio, reflexionando sobre todo lo que acababa de oír. Como la mayor parte de esos jóvenes á la moda que hacen un juego de la seducción, tenia mas audacia que honra y mas astucia que inteligencia. Además la buena opinion que tenia de sí mismo bastaba para ofuscarle, y no le fué difícil convencerse, ó mas bien no dudó un momento de que madama Orbesson le esperaria en Italia. El giro aventurero de la novela que se le proponia, ese marido diplomático engañado, le ofrecian atractivos demasiado picantes para que vacilase. No dudó, pues, un instante y resolvió partir al dia siguiente para Roma. Sin embargo por un resto de desconfianza, concluyó diciendo:

—Volveré á ver á Julieta antes de alejarme de Paris.

Catalina, apenas se retiró Eduardo, volvió á caer sobre la almohada, anonadada por la fatiga y por la emocion.

—Dios mio! dijo, Dios mio! dadme el medio de completar mi obra! Es menester que Julieta abandone la Francia; es menester que la ausencia venga tambien en su ayuda y acabe de borrar en su corazon las huellas de sus peligrosos recuerdos.

Al concluir estas palabras sus miradas se dirigieron maquinalmente al relex cuya antigua caja brillaba á los reflejos de la lámpara.

Gracias, Dios mio, gracias! balbuceó, porque me habeis oído! Juana!.... Juana, apresúrate, corre.

Juana, que se hallaba en la pieza inmediata acudió al punto.

—Ve á buscar al gabinete de lectura mas próximo un almanaque real.

Juana dirigió á Catalina una mirada llena de asombro.

—Vé! le repitió con impaciencia, vé, no pierdas tiempo; conservo toda mi razón, por mas que me mires como si estuviese loca.

Juana obedeció y no tardó en volver con el libro que pedía Catalina.

Busca entre los grandes personajes de la corte el nombre del duque de ***

—Dí, aquí está de los primeros: el duque de *** par de Francia, calle de la Universidad.

Catalina sacó de su bolsa un poco de dinero.

—Tomarás un coche y te dirigirás inmediatamente á casa del duque.

—A casa del duque? repitió Juana.

—A casa del duque; dirás que le entreguen al punto este reloj, y esperarás la respuesta.

—Y despues?

—Si te pregunta quien te ha dado este reloj, le dirás que Catalina Michelon, que está demasiado enferma para ir personalmente á verlo, le suplica encarecidamente que se tome la molestia de pasar á su casa.

—Un gran señor, un par de Francia...

—Vé y obedece, interrumpió Catalina con autoridad.

Juana habia visto sucederse desde la mañana tantas circunstancias maravillosas, que resolvió obedecer tambien esta vez á Catalina. Media hora despues volvió con el duque.

Mr. de *** era jóven todavía, y de una fisonomía á la vez llena de distincion y de dulzura.

—Que quereis, buena muger? dijo al entrar. Acaban de entregarme esta joya con los blasones de mi familia, y la jóven á quien enviásteis me ha dicho que se la habíais dado para mí. Sin embargo, vuestro nombre no me es del todo desconocido.

Mientras el duque hablaba de esta suerte, Catalina le miraba con doloroso desaliento.

—No sois vos á quien deseaba hablar, caballero, dijo, sino al duque Luís de ***

—Acabáis de nombrar á mi padre.

—Pues bien, en nombre del cielo pedid á vuestro padre, que venga á visitarme en mi pobre albergue; yo no puedo moverme de este techo de dolor para ir á solicitar del duque el cumplimiento de una promesa que me ha hecho.

—Hace quince años que se sirvió Dios llamar á si á mi padre, interrumpió gravemente Mr. de ***.

—Cuán desgraciada soy! dijo Catalina con acento que revelaba su desconuelo.

—Si mi padre os ha hecho una promesa, yo trataré de cumplirla. Pero tendríais antes la bondad de decirme como se halla este reloj en vuestro poder, y que relaciones han existido en otro tiempo entre mi padre y vos?

—Durante la emigracion, dijo, un dia en el pueblecillo de Holanda donde yo vivia, hallé á una jóven en visperas de ser madre y que no tenia sino el pan. Habia entonces en aquel pueblo tantos desgraciados reducidos como ella á la mas horro-

rosa indigencia, que en vano solicitó por todas partes un poco de alimento. Yo era madre, señor duque, y recogí en mi casa á la pobre muger. Esta dió á luz, en mis brazos, un niño, y murió dejándolo encomendado á mi cuidado. Ocho dias despues vino á reclamar este niño un emigrado francés. Separado de su esposa por la necesidad, obligado á viajar para procurarse recursos y retenido lejos de ella por acontecimientos imprevistos, cuando volvió no halló mas que un cadáver. Este emigrado era el duque de ***.

Al separarse de mí, llevándose á su hijo en sus brazos, este emigrado, ó por mejor decir, vuestro padre, quiso que guardase su reloj como un recuerdo de lo que ya no existía. La suerte me es muy contraria, dijo, é ignoro si alguna vez lucirá para mí la misericordia celestial; pero si llego á merecerla, vos que habéis recibido á mi hijo en vuestros brazos, vos que habéis cerrado los ojos de mi pobre esposa, decid una palabra y cuanto exijais de mí, os juro que lo haré.

—Y no habéis vuelto á vez á mi padre, ni habéis reclamado hasta hoy el cumplimiento de su promesa?

—Jamás lo hubiera hecho si el peligro de mi hija no me hubiese recordado, como por milagro, esa antigua promesa borrada de mi memoria. El almanaque real, en que he leído el nombre de vuestro padre, me habla hecho suponer que vivía todavía.

—Mi padre no ha muerto para vos, señora, pues yo cumpliré las promesas que os haya hecho. Muchas veces le he oido contar las tristes aventuras de que acabais de hablarme, y siempre que referia vuestro desinterés, manifestaba su profundo reconocimiento. Decid, que quereis?

—Desearia que el marido de mi nieta, Mr. Orbesson, fuese agregado á la embajada de una de las cortes de Alemania.

El duque no pudo reprimir un movimiento de sorpresa.

—Quisiera tambien que recibiese la orden de marchar á su destino inmediatamente.

—Mr. de Orbesson, es seguramente capaz de ejercer un destino de tanta importancia; pero debo advertiros que ha incurrido en la desgracia del ministro.

—En nombre de vuestro padre, en nombre de la promesa sagrada que él me juró y yo reclamo, señor duque, haced lo que os pido sin informaros de los motivos que me obligan á tomar esta resolucion; basadlo sin que Mr. de Orbesson sepa á quien debe este beneficio. Si, os lo pido en nombre de vuestra madre muerta en mis brazos; en nombre de vuestro padre, que nos espera en el cielo.

—Sereis obedecida, señora. Mañana mismo Mr. de Orbesson recibirá una mision para Alemania, y guardaré vuestro secreto.

En seguida salió: Catalina levantó al cielo las manos con fervor.

—La habeis salvado, Dios mio! exclamó. Ahora ya no temo ningun peligro para ella, porque está para siempre separada de su infame seductor!

—Cuál sería su confusión, dijo Juana, si supiera que para batirlo y vencerlo ha bastado una vieja y pobre jornalera postrada en una cama por una herida que no la permite ningun movimiento!

—Silencio! silencio! Juana, qué importa el instrumento al que vela sobre los débiles y oye sus plegarias? No incumbe á la piedra lanzada por la

honda de David gloriarse de la caída de Goliath!

Inútil es añadir, que hoy Madama de Orbesson está tranquila y no se acuerda ya de tantas agitaciones sino para disfrutar mejor el reposo que debe á su abuela; la vieja Catalina vive feliz al lado de su nieta y Juana es la camarera favorita de Julieta; Eduardó busca todavía en este momento los motivos que han impedido á Mr. de Orbesson hacer el viage de Italia.

SIR ENRIQUE BERTHOUD.



SHAKSPEARE.

William Shakspeare nació en Stratford el 23 de abril de 1564. Su padre, acudalado mercader de lanas, perdió en varias especulaciones su fortuna, viéndose reducida toda esta familia á los más grandes estrecheces. William era el mayor de diez hijos, y como ya es de suponer, su educación debía necesariamente resentirse de la carencia de medios. Concurrió á una escuela de Stratford, pero en ella aprendió tan poco que sus parientes lo sacaron de ella para que entrase á trabajar en el bufete de un procurador de provincia. A los diez y ocho años de edad casó con la hija de un arrendatario de las cereanias, y no debía ser muy próspero el estado de su fortuna; porque se empleaba en cazar en los sotos de un gran señor,

sin permiso suyo. Habla compuesto William una letrilla satírica contra aquel poderoso señor, y este persiguió al poeta mas bien que al furtivo cazador, con tanto éncarnizamiento que tuvo precision de refugiarse á Londres, donde llegó en 1586 á la edad de veinte y dos años. Afirmase que en esta época se vió reducido á tal estreñidad, que se mantenía de lo que le daban por tener de la brida á la puerta del teatro los caballos de los señores que acudían al espectáculo; pero hay muchas razones para dudar de la autenticidad de este hecho. Lo que sí es exácto, es que por este tiempo reunió el título de actor al de autor de que gozaba ya, aunque poco conocido.

Antes de dedicarse á las composiciones dramáticas, publicó Shakspeare un poema titulado Venus y Adonis, que llamaba él la primera concepcion de su ingenio. Este primer ensayo tuvo

el defecto de estar espresado en este estilo amanerado y enfático, falta que tambien se hizo notar en algunas otras de sus composiciones posteriores.

A punto fijo no se sabe cual fué la primera produccion que dió al teatro; pero el *Romeo y Julieta*, *Ricardo II* y *Ricardo III* están impresas en el año de 1397, y en este tiempo el poeta contaba treinta y tres años de edad. Protegió la reina Isabel su talento con marcadas indestrias de predileccion, y lo que hay mas de notable, respecto de dicha princesa, celosa de su autoridad, es que permitió al poeta en sus composiciones toda la elasticidad con que su genio las concedia, no obstante que los asuntos los escogiese de entre aquellos en que jugaban sus ascendientes; de suerte que puede decirse que callaban las pasiones ante el dominio del genio, y que no juzgaba la reina, parcialmente y con la superioridad de tal, al autor de Enrique VIII y de los lamentables infortunios de Catalina de Aragon.

Shakspeare se adquirió durante su carrera dramática una fortuna considerable, fortuna que asegura le suministraba de renta unos cien mil reales; pero la disfrutó poco tiempo, porque murió el 25 de abril de 1616 á los cincuenta y dos años de edad.

Tuvo de su matrimonio tres hijos, un varon y dos hembras: de los que murió el primero á los doce años y las segundas casaron ventajosamente. Los restos de este célebre literato fueron sepultados en el coro de la iglesia de Straford, donde se erigió á su memoria un modesto monumento. En 1741 algunos de sus compatriotas entusiastas de sus obras, erigieron en Westminster, otro nuevo monumento y concentraron los actores de los teatros á esta obra nacional, dando una funcion cuya entrada cedieron en beneficio de la obra. Por largo espacio de tiempo fué objeto de un culto particular, una motera que habia plantado con sus manos el mismo Shakspeare, motera que hizo arrancar en 1730 el propietario de la mansion en que se terminaron los dias de este gran poeta. De la madera de este arbol se hicieron cajas para tabaco, que se vendieron á muy subido precio, y que se multiplicaron de una manera prodigiosa.



AÑO DE 1200.

En tiempos del reinado de Ricardo Corazon de Leon, en Francia, Juan Sintierra que tenia bajo su dominio el territorio de Evreux, hizo degollar á todos los franceses que se hallaban en la ciudad. Trescientas cabezas fueron clavadas en lo alto de los postes de las murallas, pensando de esta suerte reconciliarse con su hermano, mientras la cautividad de Ricardo, traidoramente aprisionado por

Enrique VI, emperador de Alemania y principe avaro y feroz, segun cuentan los historiadores.

Sabida esta noticia por Felipe, bajó á Evreux con algunas tropas escogidas, y desoló todo, sin perdonar las vidas de los ingleses y de los habitantes. Todo fué entregado al hierro y al fuego.

De una parte y otra comenzaron los dos reyes á quemar y demoler castillos, ciudades, aldeas, cortando los árboles frutales, arrancando las yerbas de los sembrados, en fin, haciéndose una guerra de esterminio.

Cerca de Blois en una emboscada arrebataron á Felipe sus bagages, y en ellos su oratorio, el dinero destinado para el pago del ejército, y el sello real, que segun costumbre de aquella epoca, acompañaban al rey donde quiera que iba. Este descabro irritó el ardimiento de Felipe que no tardó en tomar su rebancha en Normandía, donde destruyó la escuadra de Juan Sintierra.

En esta campaña, Ricardo hizo prisionero al obispo de Breux, hombre guerrero, y mas acostumbrado á vestir la coraza que la sobrepelliz.

Ricardo trató con dureza á su prisionero cargándolo de cadenas, y cuando el papa intercedió por él con la solicitud de un padre que pide la libertad de su hijo, envió Ricardo al soberano pontifice la coraza del prelado prisionero, contestándole estas palabras de la historia sagrada: *Reconocéis la túnica de vuestro hijo?*

AÑO DE 1428.

Una jóven de diez y siete años, nacida en mil cuatrocientos duce cerca de las orillas del Meusa, en Dom-Beny, se hizo presentar al rey y le dirigió un discurso que ha conservado la historia: *Genil delicia; yo me llamo Juana la Doncella, y el rey del cielo me envia en tu auxilio. Dadme gente de guerra y os haré consagrar en Reims á pesar de los ingleses.*

El miércoles 4 de mayo de 1429 dió su primera accion; marchaba siempre á la cabeza de sus guerreros con un estandarte en la mano y sin herir jamás á nadie. Libró á Orleans; condujo al rey á Reims como habia prometido, y desde este momento cambiaron de aspecto sus asuntos. Orléans, Lahiya, y otras muchas ciudades le rendian homenaje á su paso. Muchas veces fué herida la Doncella: en el sitio de Orleans desgarró un venablo su bandera, y otro la dió en la cabeza, rompió su casco y la hizo caer de la escala al pié de los muros; sin embargo apesar del golpe, se levantó gritando: amigos, sus! sus! Dios, nuestro señor, maldice los ingleses; son nuestros! sus! sus!

En aquel asalto fué tomada la ciudad y los ingleses pasados á cuchillo.

Juana cayó prisionera cerca de Compiègne, y la sentenciaron á muerte por hechicera. He aquí la inscripcion que pusieron delante de la hoguera el dia de su ejecucion.

«Juana, que se ha hecho llamar la Doneylla, mujer perniciososa, supersticiosa, blasfemadora de Dios, orgullosa, idólatra, cruel, disoluta, invocadora del diablo, apóstata, cismática y herética.»

Cuando la conducían á la hoguera pidió un crucifijo y un inglés rompió un baston del que hizo una cruz; Juana la arrebató de sus manos y la alzaba al cielo con las suyas encadenadas. Mientras que prendieron fuego á la hoguera y en tanto que conservó un soplo de vida, no se oyó salir de entre las llamas y el humo mas que un solo grito que repetía sin cesar el nombre de Jesus. Despues de su muerte el cardenal de Winchester hizo arrojar sus cenizas al Sena.

Diez y nueve años tenia cuando murió de esta suerte en Ruan, el 30 de mayo de 1431.

TRAGES MILITARES ANTIGUOS.

El traje militar de los francos en la época en que cruzaron el Rin, para emprender la conquista de las Galias, consistia en una saya ceñida al cuerpo, sin mangas y que llegaba hasta la ro-



dilla. Los antiguos historiadores han confundido la cota de armas con la saya, y los modernos han caido en el mismo error. La primera se llevaba sobre la armadura y la segunda por debajo. La cota de armas era una especie de chaleco largo, sin mangas y cerrado por delante. Tenia por la parte superior tres agujeros, por donde pasaban la cabeza y los brazos. El traje que representa el grabado que antecede es el del soldado franco del año 420, época de la invasion de Faramundo en el territorio de los galos, comprendido entre el Rin y el Mosela.

Nuestro segundo grabado representa al antiguo gendarme francés armado de pies á cabeza.



CINCO MIL DUROS DE RENTA.

Cuando tenia yo diez y ocho años, entendí lectores míos que os hablo de una época muy lejana, iba en la primavera á pasar todos los domingos á Carabanchel donde vivia mi madre. Casi siempre emprendia mi expedicion á pie, porque entonces no habia diligencias, salvo alguna que

otra vez, que podía escudarme gastando en un calasin.

Al llegar al puente de Toledo estaba seguro de encontrarme con un pobre muy destrozado que con lamentoso acento exclamaba:—*Mi buen caballero, una limosna por el amor de Dios.* Y al divisarme redoblaba su suplicante petición, porque sabía que había de caer en su sombrero una pieza de dos cuartos, que tal era mi costumbre.

Un día al tiempo que pagaba yo mi tributo á Antonio, que así se llamaba mi pobre pensionario, dirigió también su clamoreo de, *una limosna por el amor de Dios*, á un caballero chiquitillo, viejo y que en lo empolvado se conocía regresaba de pasear.

El transeunte se quedó parado, y después de considerar algunos momentos al pobre, le dijo: Aun estáis en edad de trabajar y no me parecéis tonto, si así lo hiciérais, no tendríais que depender del villano y vagabundo oficio de implorar la caridad pública. Vamos, si me secundáis, quiero arrancaros de vuestra triste situacion y daros cinco mil duros de renta. Antonio se echó á reír y yo también.—Reír todo lo que queráis; pero si seguís mis consejos adquiriréis lo que os prometo. Puedo ofreceros un ejemplo: yo era tan pobre como vos; pero en vez de mendigar, me hice un morral de un cesto viejo, y me iba por las aldeas y las ciudades de provincia, no á pedir limosna, sino trapos viejos que me daban gratis, y que revendía yo cuando juntaba una buena porcion, á un fabricante de papel que me los pagaba muy bien. Al cabo de un año, ya no pedía trapos sino que los compraba, y tenía para conducirlos un carretón con un borriquillo.

Cinco años después, poseía ya un capital de tres mil doblones y me casé con la hija de un fabricante de papel, á cuya casa me asocié aunque no estaba muy acreditada; pero como yo era aun jóven, era también activo, y sabía imponerme privaciones y trabajar; pronto creció mi fortuna al extremo que ahora ya poseo dos casas en Madrid y he cedido á un hijo mío, á quien he instruido en mi profesion y he inspirado gusto y perseverancia al trabajo, una de mis fábricas de papel. Aunque amigo mío, hacéd lo que yo, y os aseguro que aun seréis rico en esta vida.

Acabadas de pronunciar estas palabras siguió su paseo nuestro fabricante, dejando preocupado de tal suerte al pobre Antonio, que pasaron dos señoras por delante de él, sin acordarse de implorar su caridad.

En 1824 durante mi emigracion en Burdeos, entré un día, á hacer algunas compras en casa de un librero, y me vi á un señor grueso que se paseaba por el almacén, y daba sus ordenes á cinco ó seis dependientes. Al encontrarse sus miradas con las mías, quedamos ambos suspensos como personas que no acertan á reconocerse, sin embargo de estar seguros de haberse visto alguna vez en otra parte.—Caballero, me dijo por

fin el comerciante; hace veinte y cinco años acortumbraéis ir los domingos de Madrid á Carabanchel?

—Cómo! seréis vos Antonio!, exclamé yo. El mismo soy, replicó, y ya veis, como aquel señor viejo y pequeñito tenía razon: con sus consejos, me he adquirido cinco mil duros de renta.

ORIGEN DE LAS CAMPANAS.

El origen de las campanas no carece de interés. En distintas crónicas vemos que su uso era conocido de los antiguos, y que lo aplicaban indistintamente á los objetos profanos y sagrados. Strabon nos dice que con ellas se anunciaba la apertura del mercado; Plinio nos habla de la tumba de un antiguo rey de Toscana que estaba adornada con campanillas; en Roma se determinaba la hora del baño á son de campana, y los serenos llevaban una también; servían en las casas opulentas para llamar á los criados, y para convocarlos á la hora de comer; colgaban también campanillas del cuello de las bestias para alejar los lobos, ó mas bien en guisa de amuletos; y en nuestros dias esta costumbre que aun se conserva, nos recuerda como otras muchas, las de siglos muy apartados.

A los egipcios se atribuye su invencion; pero de todo lo que se alega en favor de esta opinion, lo que hay de cierto es, que con ellas anunciaban las fiestas de Osiris.

Entre los hebreos, vestía el gran sacerdote en sus ceremonias religiosas una túnica guarnecida de campanillas de oro. En Atenas los sacerdotes de Proserpina y de Cibele las empleaban durante los sacrificios, y entraban por mucho en sus misterios.

Se cree que el primero que introdujo el uso de las campanas en servicio del culto divino, fué Paulin, obispo de Nola, hacia el año de 400. Un antiguo historiador refiere que en 610 se apoderó tal terror del ejército de Clotaira, que sitiaba á Sens, por efecto del ruido que hicieron las campanas, que ordenó Lobo obispo de Orleans, tocadas á arrebató, que huyeron todos, dispersándose completamente las tropas sitiadoras.

Beda asigna al uso de las campanas en el reino de la Gran Bretaña la fecha de, desde el año 680, sirviéndose antes de este tiempo, para congregár á los fieles, de una matraca.

Es muy probable que las campanillas se empleasen desde luego en las procesiones religiosas, y que después las utilizaron los músicos para anunciar los regocijos públicos; pero no siempre las ajitaban con las manos; pues que otras muchas veces estaban suspendidas de una especie de campanario, y las tocaban con martillos. De esto nos ofrece un ejemplo muy curioso



el grabado que adorna este artículo, sacado de un manuscrito del siglo XIV, en que se halla representado el rey David, á lo menos en la lámina de que es copia, está reputado como tal, y pegada á uno de sus salmos.

La llegada á las ciudades de los reyes y grandes dignatarios, la anunciaban con repiques de campanas, y esta costumbre se observa aun en muchos países y en el nuestro también.

La costumbre de tocarlas por moribundos reconocía dos objetos: primero el de advertir á los cristianos rezasen por el alma de uno de sus hermanos que iba á abandonar la tierra, y el otro tomaba origen de la creencia supersticiosa que atribuía á su influjo el poder apartar de la cabecera del lecho mortuario los espíritus malos que suponían vagaban en torno de él. En cuanto á la preocupacion muy arraigada de que contribuían con sus tañidos á apartar las tormentas, ha costado barto caro á muchos campaneros, y ya el conocimiento de que sí de algun modo obran ó influyen, es precisamente en sentido inverso, hace

que se vaya desterrando esta costumbre no ha mucho universal.

Los musulmanes no emplean las campanas para adornar y animar sus minaretes; pero en cambio los chinos las usan con profusion para sus torres y templos, y con la circunstancia de que las que tienen en Nankin y Pekin, son en general de mas dimensiones que las de Europa, aunque no tienen un sonido tan agradable.

Todas las campanas de las iglesias de Francia, fueron recogidas en 1792 y fundido su metal para hacer cañones y monedas de cobre. En España también han sufrido una grave derrota, aunque se conservan aun las muy suficientes para atornar los oídos de los que tienen la desgracia de habitar cerca de la torre de alguna parroquia. Las campanas si representaran opinion política, serian sin duda anti-revolucionarias, porque en todos los países han sido víctimas de los movimientos populares. Las revoluciones se conoce no necesitan de auxiliares para hacer ruido.



Un inglés acaba de comprar en Beichenau, pueblo reducido del canton de Grisons, mediante la cantidad de 120,000 francos, una casa que no vale la décima quinta parte de esta cantidad. He aquí ahora la esplicacion de lo elevado de su coste.

A fines del último siglo, el burgomaestre Tscharner de Coira, fundó una escuela, y por todo el país andaba buscando un profesor de francés, cuando se presentó á Mr. Boul director del establecimiento, un jóven con una carta de recomendacion del bailío Aloys Toost de Zitzers: el jóven era francés y hablaba el inglés y el alemán como su idioma natal; además poseía con perfección las matemáticas y la física. El hallazgo era demasiado raro y milágroso para que el director dejase de aprovecharse, y además las pretensiones del jóven eran hácto modestas. Por un sueldo de 1400 francos cada año quedó instalado en sus funciones el nuevo profesor.

Este jóven, que así se aplicaba era Luis Felipe de Orleans, duque de Chartres, hoy rey de los franceses.

La casa existe hoy tal cual estaba, en la época en que el que no queriendo mendigar el pan de la emigracion, la ocupaba siendo útil con sus conocimientos á la instruccion general. En 1852 existia ya solamente un solo profesor colega de aquel jóven y tambien un solo discípulo. Aquel era el novelista Zschokke y este el burgomaestre Tscharner, hijo del fundador de la escuela. En cuanto al digno bailío Aloys Toost, murió en 1827 y fué enterrado en Zitzerts, su pueblo natal.

REVISTA DE LA SEMANA.

De la GACETA del jueves copiamos lo que sigue:

El lunes 16 del corriente tuvo el alto honor el señor don Francisco de Paula Mellado, de ser recibido por SS. MM. y A. en audiencia particular, y de poner en las reales manos de la Reina doña Isabel, un ejemplar del bellissimo *Oficio divino* que acaba de publicar, encuadernado en terciopelo con adornos de plata; y en manos de S. M. la reina Madre y de S. A. la señora infanta, otros dos ejemplares igualmente, encuadernado con adornos dorados y cincelados, cubiertos todos de preciosas cajas de filete de mosaico forradas de seda. SS. MM. y A. quedaron sumamente prendadas de la belleza del *Devocionario*, llamando notablemente su atencion el sorprendente efecto de las preciosas láminas de oro y colores. S. M. la augusta reina Madre con la inteligencia que todos reconocen, dirigió algunas preguntas al celoso director del Establecimiento Tipográfico; se enteró minuciosamente del admirable éxito de la *Biblioteca Popular*, y quedó ogradablemente sorprendida al saber de boca del señor Mellado que se habian vendido 7000 ejemplares del *Quijote*, no obstante las numerosas ediciones que se han hecho de la inmortal obra de Cervantes. Después de manifestar repetidas veces SS. MM. y A. cuanto les habian agradado los devocionarios, y de hablar cerca de

media hora con el señor Mellado, se dignaron concederle la distinguida honra que este solicitó de besar sus reales manos.

—Hemos visto el *Calendario para 1845*, que ha grabado el señor Marquerie, y no podemos menos que recomendarlo á nuestros lectores por su elegancia, limpieza, y buen gusto. El señor Marquerie ha combinado su trabajo de modo, que puede el calendario destinarse á diferentes usos; para salón estampado en azul y negro, y bien encartonado; para gabinete, para tocador, estuches, neceseres, libros de memorias, etc., variando su precio desde un real hasta 50. Se vende en el Establecimiento del señor Marquerie, carrera de san Gerónimo núm. 26.

—El jueves en la noche se ejecutó en el Liceo por los socios de la seccion dramática, la comedia del Excmo. señor Martinez de la Hoya, titulada *el Español en Venecia*; no hay para que decir que la ejecucion fué excelente, la concurrencia numerosa y escogida, á pesar del mal tiempo, y que decoraciones, trages y aparato escénico todo fué igual, así como el éxito el mas brillante.

—El drama del señor Escosura, titulada *Segunda parte de la Corte del Buen Retiro*, puesto en escena por primera vez en el teatro de la Cruz, en la noche del lunes, sigue repitiendose y dando muy buenas entradas.

—De un día á otro debe llegar al teatro del Circo un nuevo tenor que ha contratado la empresa.

BIBLIOTECA POPULAR.

AVISO IMPORTANTE.

Se están ya repartiendo los segundos tomos del *Gil Blas de Santillana*, y para principios de enero próxima se hará la distribucion de la novela de Don Enrique Gil, titulada *el Señor de Bembibre*. Con esta novela se enviarán á provincia los ejemplares del *Estebanillo Gonzalez*, ofrecido como regalo á los suscritores que tengan derecho á él, con arreglo á las bases del segundo prospecto de la *Biblioteca*. El *Manual de Historia Romana* concluirá para mediados del mes que viene, y se repartirá en seguida. Está en prensa la novela inédita de Walter Scott, titulada *La Maga de la Montaña*, que seguirá al *Sr. de Bembibre*: formará un tomo delgado, cuyo costo no excederá de 26 á 30 cuartos á los suscritores.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,

DE D. F. DE P. MELLADO.—EDITOR.

Calle del Sordo núm. 11.